

# CALÍBAR el rastreador

## Informe estratégico sobre Argentina

### Comité de redacción:

Pablo Ricardo Álvarez  
Fabián Calle  
Iván Damianovich  
Francisco de Santibañes  
Alejandro M. Estévez  
Matteo Goretti

**CALÍBAR el rastreador** es un informe estratégico sobre Argentina. La propuesta es brindar análisis e interpretaciones y ofrecer escenarios, que favorezcan tanto el debate como la toma de decisiones. No es un informe de prensa, no nos ceñimos a la lectura de los medios ni centramos nuestro interés en el día a día. Tampoco planteamos las ideas a través del eje amigo-enemigo del gobierno, de sectores o de grupos. Consideramos que una manera de contribuir al desarrollo del país es crear un espacio que ofrezca mayor profundidad en el análisis, con una mirada estratégica y un interés centrado en lo que podría pasar más que en lo que ya pasó.

**Calíbar** era un gaucho del interior admirado por Domingo F. Sarmiento, quien lo retrató en *Facundo*, libro escrito en 1845. Calíbar hacía de rastreador, es decir, seguía huellas y pisadas que quedaban impresas en el terreno, un oficio esencial en un país extenso y recorrido por llanuras. Sus ojos leían el suelo; su mirada profunda le permitía seguir rastros, incluso los que el tiempo había borrado. Lograba descifrar lo que estaba oculto. Convertía los indicios en evidencias. Interpretaba lo incomprensible. Poseía cualidades que cobran actualidad y relevancia en la Argentina de hoy.

## Hacia dónde Macri quiere dirigir el país

---

**En sectores del gobierno se habla de las tres etapas que transitará la gestión durante los cuatro años. Lo urgente, lo importante y lo necesario. Logros y errores, certezas y dudas.**

---

Han pasado cuatro meses desde la asunción del nuevo gobierno, lapso suficiente para realizar un primer balance y trazar hipótesis preliminares sobre el futuro.

Como en el método de la caja china (donde una caja grande contiene a una caja más pequeña y ésta a su vez otra más pequeña y así sucesivamente), nuestro análisis considera algunos de los deseos explícitos del Presidente y su visión de país, y propone una explicación de porqué tomó ciertas decisiones.

Algunos ministros e interlocutores habituales del Presidente afirman que Macri avizora tres etapas de su gobierno de cuatro años.

La primera es **la etapa de lo urgente**; la iniciamos apenas asumió la nueva administración. Está focalizada sobre todo en resolver la herencia del pasado: salir del cepo, del default y del atraso cambiario.

El Presidente considera que para que el país crezca y se desarrolle resulta imprescindible resolver antes esa pesada carga. Para hacerlo, el gobierno eligió el camino del shock. Logró éxitos donde la mayoría de los analistas y políticos pronosticaban fracasos, y consiguió que amplios sectores de la oposición acompañaran en el Congreso la sanción de la ley que habilita el acuerdo con los *holdouts*.

Para Macri este combo se completa con dos acciones que considera esenciales: pacificar el país e integrarlo al mundo. El Presidente está dando señales claras en estos tópicos, que son parte de la marca que él quiere construir y legar a los argentinos. Son dos dimensiones que van a estar presentes en toda su gestión.

La segunda es **la etapa de lo importante** se vincula con problemas que han tomado envión y se sienten ahora más que antes: el crecimiento de la inflación, de las tarifas y del desempleo, y el control del déficit público. Macri cree que son importantes porque su recurrencia en nuestra historia explica, en buena medida, el fracaso argentino.

No sabemos todavía cual será el resultado de esta etapa, aunque conocemos el deseo presidencial manifestado públicamente: lucha frontal contra la inflación y descabezamiento del déficit del Estado.

Macri tomó la decisión de avanzar rápido y de manera contundente. Antes, hubo un debate interno muy cerca del primer mandatario acerca de si era posible seguir en esta etapa con el gradualismo o, por el contrario, si había que implementar una política de shock. Primó esta última, es decir, terminó por imponerse el mismo método que se utilizó para salir del cepo, devaluar y terminar con el *default*. El Presidente consideró que no tenía opciones mejores, que para corregir los graves desequilibrios había que tomar las decisiones ahora y de una vez: ajustar las tarifas públicas y aumentar la tasa de interés en la que individuos, empresas y el Estado se endeudan.

Las razones de esta decisión y de la elección de la táctica de shock hay que buscarlas en la información que maneja el gobierno. El Presidente sigue manteniendo un fuerte apoyo popular, y las expectativas de los argentinos se mantienen optimistas acerca del futuro ya que la mayoría opina que el país y la propia situación individual estarán mejor en un año. Además, la oposición se mantiene débil frente al gobierno: los gobernadores están muy necesitados de fondos -que la Nación provee-, y el peronismo carece de un liderazgo.

La visión del Presidente y de su gobierno es que 2016 será un año muy duro, que los números de inflación, recesión y desempleo serán peores que los admitidos públicamente, y que la pobreza seguirá en aumento. Su apuesta es que estas medidas dolorosas den lugar a un 2017 -año electoral- mucho mejor, favorecido también por el ingreso de fondos para financiar el gasto público vía endeudamiento externo, y la llegada de inversiones productivas.

El gobierno prevé que las medidas impopulares implementadas afectarán negativamente la valoración que tiene en la opinión pública; pero cree que podrá revertirla cuando mejore sensiblemente la situación a partir del año próximo.

Sin embargo, surgen algunas preocupaciones: el costo social de las medidas en términos de aumento de los despidos y del nivel de pobreza, que las negociaciones salariales en el segundo semestre del año no logren desacoplarse del aumento de inflación provocado por los recientes ajustes tarifarios, y que no resulte posible reducir sensiblemente el exorbitante déficit público sino, más bien, limitarse a cambiar la fuente de su financiamiento. Se cree que una parte de la reducción del déficit y de la emisión monetaria de los últimos dos meses se debió a la disminución en los pagos de deudas a los proveedores y a la parálisis de la obra pública, que en algún momento deberán regularizarse.

Algunos creen que lo mejor hubiera sido explicar el "porqué" y el "para qué" de los inevitables ajustes: admitir sus efectos, mostrar sensibilidad, implementar al mismo tiempo algunas medidas sociales, anunciar que el objetivo es terminar con la inequidad que significa que el país subsidie las bajas tarifas que pagan los argentinos del área metropolitana -AMBA-, y sostener que esta política permitirá revertir el estancamiento y generar un fuerte crecimiento a partir de 2017.

Sabemos también que hubo reproches internos por la infeliz coincidencia de los anuncios oficiales con el informe de la UCA sobre el aumento de 1,4 millones de pobres en los tres meses de la nueva gestión gubernamental, que sorprendió y preocupó por sus resultados.

Con todo, resulta sorprendente lo que el gobierno ha hecho en tan poco tiempo; apenas cuatro meses, que parecen cuatro años. La impresión que deja es que ha superado escollos importantes y que ha demostrado habilidades que se creía carecía, como la negociación política con gobernadores y legisladores de la oposición, responsabilidad primaria del ministro del interior Frigerio y del presidente de diputados Monzó.

La tercera fase del gobierno que se habla cerca de Macri es **la etapa de lo necesario**, es decir, de las acciones que permitirán insertar al país en la senda del desarrollo. El Presidente cree que la manera de dejar atrás nuestra historia pendular de crecimiento y crisis recurrentes es a través de una estrategia exitosa de desarrollo, incorporando al país en el mundo, con instituciones fuertes, con actores económicos, políticos y

sociales competitivos, y con valores adecuados. Un país con mayor peso en el comercio internacional y en las decisiones políticas mundiales, y líder en la región.

Es una etapa que Macri cree que podrá iniciar, en el mejor de los casos, en la segunda mitad de su mandato, y que necesitará de por lo menos una década para consolidarse. No hay mayores precisiones, salvo unos pocos pensamientos de los más reflexivos dentro del gobierno que pronostican que el desafío será ambicioso: quebrar los tradicionales privilegios de sectores poderosos e iniciar una larga temporada de reformas profundas para sostener la transformación del país.

Por ahora nadie aventura el resultado final.

---

## El empresariado argentino ante el nuevo escenario

---

**Las divisiones en el empresariado y su relación con el gobierno dependen de la posición relativa de cada sector, y del impacto de las políticas oficiales económicas y comerciales sobre ellos. Los empresarios en general apoyan a Macri, pero hay un debate incipiente sobre las recientes medidas y la orientación de fondo que tendrá la política económica una vez restablecida cierta normalidad.**

---

Lejos de actuar como un bloque, el empresariado tiende a dividirse en fracciones a la hora de defender sus intereses. Los empresarios pueden, por ejemplo, encolumnarse detrás de posiciones que promueven el libre comercio o el proteccionismo, o un alto o bajo grado de regulación y de transferencia de recursos a distintos sectores de la economía, o el mantenimiento o no de la estructura oligopólica que caracteriza a amplios sectores de la economía local. Esto es particularmente cierto en un país como Argentina, en donde históricamente ha predominado la atomización de las cámaras empresariales y las disputas entre el campo y la industria.

Es por este motivo que resulta sorprendente el alto grado de respaldo que en los últimos meses ha alcanzado el gobierno de Macri en los empresarios. Luego de que la gran mayoría de sus representantes apoyaran a Daniel Scioli durante la campaña electoral (en especial la Unión Industrial Argentina -UIA-, siempre reacia a apoyar al líder del PRO), el nuevo gobierno accedió a sumar a muchos de ellos como funcionarios a la nueva administración. Martín Etchegoyen pasó de ser gerente de la UIA a secretario de industria.

Seguidamente, las empresas se beneficiaron con sus primeras medidas, en especial las orientadas a la exportación que estaban a la espera de que la devaluación mejorara sus precios en dólares. Y con la salida del *default* las firmas argentinas tendrán acceso a los mercados financieros del exterior y verán caer su costo de financiamiento interno.

¿Cuánto durará esta luna de miel entre el empresariado y Macri? Comenzará a entrar en crisis cuando comiencen a oponerse entre sí los diferentes intereses que dividen a los empresarios en grupos (cuya integración depende del sector al que pertenecen), y cuando quede más claro cómo impactan en cada sector las políticas públicas emanadas

del nuevo gobierno. Decisiones tan básicas como el grado de apertura que debe tener la economía o el precio del dólar inevitablemente enfrentarán a las firmas entre sí y a éstas con el gobierno.

Por su parte, en la actual coyuntura los empresarios pronostican una importante caída de la actividad económica y un fuerte impacto en sus negocios por el encarecimiento del crédito y el aumento en el precio de las tarifas de los servicios públicos, en especial en los sectores volcados al consumo interno. También hay preocupación de que el gobierno esté tentado en mantener bajo el precio del dólar, como muchas veces sucedió en el pasado, a fin de controlar la inflación. Alertan que eso le quita competitividad a las exportaciones.

Si bien apoyan en general las políticas y las consideran necesarias para volver a crecer en 2017, el empresariado decidió hacer pública su posición sobre sus efectos negativos en el corto plazo que, dicen, hay que tratar de moderar con medidas complementarias.

Entre el empresariado y el gobierno también difiere la consideración sobre las urgencias. En un reciente encuentro de empresarios argentinos, representantes del gobierno solicitaron incrementar y darle más velocidad a la inversión privada. La respuesta del otro lado fue contundente: apoyamos las medidas, pero estamos esperando que se generen las condiciones necesarias para hacerlo, es decir, déficit público e inflación razonables y manejables.

Posiciones cruzadas entre el gobierno y las empresas y división en diferentes sectores del empresariado no son, al final de cuentas, novedades en Argentina. Más aún, uno esperaría tal cosa. La novedad radica en que estos cruces, divisiones y alineamientos se están dando en un contexto de creciente debate acerca del corto y del largo plazo, es decir, del costo del ajuste (que consideran necesario) y de la orientación económica de fondo del nuevo gobierno, o sea, el modelo de país que va a recorrer en los próximos cuatro años.

Tomemos un ejemplo: la integración con el mundo. La voluntad y la palabra del presidente Macri no deja lugar a dudas: Argentina volverá al mundo. Ese recorrido demandará, sin embargo, enfrentar fuertes intereses y situaciones establecidas. Además, la debilidad que significa no contar con una mayoría parlamentaria oficialista y el estilo del gobierno de consensuar siempre y nunca confrontar, son dos elementos que en opinión de algunos empresarios podrían hacer peligrar la realización de los anhelos presidenciales.

¿Dado este panorama, es posible pensar en algún tipo de acuerdo entre los empresarios? En principio sería posible, ya que algunas políticas podrían favorecer el interés del conjunto. En efecto, la falta de reglas de juego claras y el desmedido aumento de la carga impositiva durante los gobiernos de los Kirchner deberían a esta altura haber despertado cierta "consciencia de clase".

La elaboración y difusión de un discurso que muestre a la sociedad los beneficios de la actividad privada en la creación de los empleos de calidad que el país tanto necesita y el establecimiento de instituciones sólidas que eviten las arbitrariedades del pasado, son dos iniciativas que podrían servir de base para una agenda de trabajo conjunta, basada en la innovación y en la generación de inversiones y de trabajo. También el gobierno tiene un rol decisivo en esta tarea.